

Los pequeños productores de Ruiz, Nayarit, en el sistema agroalimentario: cambios y resistencias

Olivia María Garrafa Torres

Universidad Autónoma de Nayarit

Jesús Antonio Madera Pacheco

Universidad Autónoma de Nayarit

Karla Yanin Rivera Flores

Universidad Autónoma de Nayarit

Maribel Real Carranza

Universidad Autónoma de Nayarit

Si un país pierde la capacidad de alimentar a su población, pierde su identidad nacional.

Por ello la resistencia persiste a contracorriente.

Rubio (2006)

Resumen Tomando como estudio de caso el municipio de Ruiz, Nayarit, este trabajo ubica a los pequeños productores a la luz de la reestructuración del sistema agroalimentario y destaca sus transformaciones y las estrategias con que han venido respondiendo a las situaciones económico-productivas en que están inmersos. En un contexto de crisis del sector agrícola y del sistema agroalimentario mundial, la importancia de los pequeños productores se revela crucial. No se trata de una actividad económica solamente, es un saber hacer que se reinventa puesto a prueba por siglos. Han aprendido a sortear los embates de la política agrícola, así como a negociar (incluso desde sus diferencias), lo que nos muestra un actor colectivo en permanente reconstrucción.

PALABRAS CLAVE: pequeño productor, estrategias productivas, organización, sistema agroalimentario, patrón de cultivos.

The small producers of Ruiz, Nayarit, in the agri-alimentary system: changes and resistance

Abstract Taking as a case study the municipality of Ruiz, Nayarit, this paper locate the small producers in the light of the restructuring of the agrifood system, emphasizing what have been their transformations and the strategies that have been responding to the econo-

mic and productive situations in which they are immersed. In a context of crisis in the agricultural sector and the global food system, the importance of small producers reveals crucial. It is not only an economic activity, is a know-how that reinvents itself put to the test by centuries. They have learned to overcome the offensive of the agricultural policy, as well as to negotiate (even from the differences), showing us a collective actor in permanent reconstruction.

KEY WORDS: small producers, productive strategies, organization, agrifood system, crop pattern.

Introducción

El sistema agroalimentario ha constituido un objeto de estudio relativamente reciente, en contraposición a una visión fraccionada de la economía que divide en sectores la actividad productiva, aislándolos no sólo entre ellos sino ante otras actividades sociales. Llambí (2005) señala que surgió en 1970 este enfoque con una intención interdisciplinaria e intersectorial:

... puso de relieve la necesidad de otorgar prioridad a la evaluación y el diseño de las políticas públicas, no sólo a las dinámicas de crecimiento del producto sino también a los procesos de distribución, y a sus impactos diferenciales en el ingreso de los productores y en el acceso a los alimentos de los consumidores (Llambí, 2005: 2).

Se entiende, entonces, como un eslabonamiento debido a las interconexiones que existen entre producir alimentos, las necesidades alimentarias y las posibilidades de satisfacerlas, que a su vez se relacionan con supervivencia y calidad de vida. Implica un proceso condicionado culturalmente: las formas de alimentación implican qué, cuándo y cómo comer. Lleva esto a un nivel en que las políticas públicas son un aspecto estratégico para garantizar, o no, la sobrevivencia de la población en las formas requeridas por ella. Su estudio abarca los diferentes agentes, relaciones y espacios sociales que una cadena implica. De la producción al consumidor hay una variedad de agentes y espacios de negociación, así como otras cadenas que se conectan entre ellas, para hacer que se produzcan los alimentos y que lleguen al consumidor final, o a ciertos consumidores.

Por lo anterior, conceptos como seguridad o inseguridad alimentaria se han vuelto clave tanto para naciones como para grupos sociales. De hecho, en el discurso dominante, un país no tendría que ser autosuficiente para satisfacer las necesidades de los hogares, aunque esto pueda provocar una situación de dependencia de alimentos que lo haga vulnerable, por decir lo menos.

De esta manera, el marco de política pública en que se desenvuelve el sistema agroalimentario desde hace algunos años son los programas de ajuste estructural que se han implementado en el mundo, y particularmente en América Latina.¹ Bajo este nuevo esquema se ha sostenido durante los últimos 25 años; sin embargo, poco ha durado este modelo sin que se cuestione su eficacia;

como señala Rubio (2008), hoy estamos frente a una crisis que pasó de financiera a alimentaria,² lo cual coloca la producción y los mercados agrícolas en una plataforma de interés central. En consecuencia, el sistema agroalimentario se trastoca hasta sus cimientos.

Con estos antecedentes, el presente trabajo tiene como objetivo ubicar a los pequeños productores del municipio de Ruiz, Nayarit, a la luz de la reestructuración del sistema agroalimentario, destacando sus transformaciones y las estrategias con que han venido respondiendo a las situaciones económico-productivas en que están inmersos.

Breve contexto del sistema agroalimentario mundial y el campo mexicano

En este marco contextual, algunos entienden la globalización como la internacionalización del capital³ (Rubio, 2008), que se traduce en una movilidad de mercancías, capitales y mano de obra que responde a intereses políticos específicos. La escala global del capital suele tener una lectura, en términos sociales, de tendencia a la homogeneización en varios niveles de la vida humana: tecnológica (en relación directa con formas de producción), de consumo, de formas de vida, etc.; pero, como señala Ianni (2002), es sólo un lado de la moneda y no hay que perder de vista que se generan procesos dialécticos, que conllevan diferenciación, donde incluso la diversidad puede afirmarse, precisamente, en contraposición a lo global. Así, “las fuerzas que operan en el sentido de la articulación, integración y hasta incluso homogeneización, operan opciones que afirman y desarrollan no sólo diversidades, singularidades o identidades, sino también jerarquías, desigualdades, tensiones, antagonismos” (Ianni, 2002: 168). Por ello, como concepto, la globalización es un fenómeno complejo y multifacético (Teubal, 2001), que implica el impulso de ciertos proyectos políticos (Llambí, 2000) por parte de los grupos de poder dominantes.

En otras palabras, esas fuerzas que tienden a desarticular antiguas formas de organización social, política y económica para impulsar otras, sin proponérselo, suscitan resistencias, conflictos, es decir, estrategias para rearticularse y reinsertarse desde la cultura propia. Esto no es una contradicción en el análisis, sino asumir una postura situacional en que se reconoce que los actores cuentan con diversas capacidades para enfrentar las condiciones estructurales, dándose así una relación dialéctica y no mecánica, lo cual ayuda a comprender mejor las realidades que se estudian.

En este sentido, si el sistema agroalimentario mundial (SAM), como señala Delgado (2010), está relacionado con la provisión alimentaria. También hay que considerar que “forma parte de un sistema en el que las formas de hacer dinero se han desplazado hacia el ámbito de lo financiero para consolidar así una economía de la ‘adquisición’” (Delgado, 2010: 33). Esta economía, que se centra en las ganancias, implica un proceso de desarticulación de la agricultura de los circuitos económicos donde se solventa cómo, cuándo y para quién producir. Esto se traduce en una importancia creciente de los complejos agroindustriales comandados por grandes corporaciones transnacionales o transnacionalizadas, vinculadas con el comercio mundial de productos agropecuarios, la provisión de insumos y tecnología agropecuaria, el procesamiento industrial y su distribución final (Teubal, 2001: 47-52), estableciendo así una organización industrial de la producción, la distribución y el

consumo de alimentos. Por ello, los mercados que se generan son altamente especulativos para ambos extremos de la cadena; por el lado de la producción primaria, al tratarse de bienes perecederos, y por otro, al llegar con el consumidor final, éste enfrenta un sobreprecio que alimenta a los diversos agentes interventores.⁴

Nos interesa resaltar que se trata de un fenómeno biocultural como algo netamente mercantil e incluso, en los años recientes, financiero. No sólo es manipulada la función fisiológica del alimento, sino también sus aspectos culturales; disciplinas como la sociología y la antropología han establecido que el estudio biomédico de la alimentación es acompañado necesariamente por una perspectiva sociocultural (Brasil Fonseca *et al.*, 2011).⁵

Otro aspecto relevante que es necesario agregar al contexto es el hecho de que las corporaciones no explican la situación actual del SAM *per se*, si bien la definen en buena medida con la integración vertical de las cadenas, cuyo centro de gravedad se ha desplazado a la fase de la distribución; hay mayor posibilidad de apropiarse del valor agregado de los productos (Delgado, 2010). No se puede perder de vista el papel que han desempeñado los diferentes gobiernos y los organismos económicos internacionales en esta configuración.⁶

En plena contrarrevolución neoclásica, el gobierno de Estados Unidos estableció una política interna que sostenía un abaratamiento –o desvalorización artificial– de alimentos apoyado en el control del precio del petróleo durante las décadas de los ochenta y noventa.⁷ Esta política orientó, a su vez, las políticas de cada país mediante el discurso de “ser competitivos” y el modelo económico imperante. Las producciones nacionales se han abierto, en plena desventaja, ante la invasión de productos subvalorados.

Utilizando como instrumento de control los tratados de libre comercio, impuso una forma de dominio y subordinación sobre los productores rurales de los países latinoamericanos, mediante la competencia desleal de sus productos abarataados, proceso al que llamamos “explotación por despojo”, a partir del cual las grandes empresas agroalimentarias arrebataron a los productores el excedente producido, pero además parte del costo necesario para reponer los medios de producción utilizados, impidiéndoles con ello reiniciar un nuevo ciclo productivo, pues a diferencia de los productores de los países desarrollados, ellos no contaban con subsidios compensatorios (Rubio, 2008: 38).

En estas circunstancias, se entiende que en relativamente pocos años el modelo debe una crisis en el SAM; desde 2005 hay un incremento en los precios de los alimentos (Delgado, 2010), lo cual señala un fallo importante en éste. Los productores agropecuarios nacionales no sólo se han visto desarmados para hacer frente a la apertura comercial, sino que además –quizá lo más riesgoso– sus unidades productivas –con todo lo que conlleva: prácticas productivas, conocimientos, activos, tierra, recursos naturales y humanos, etc.– se han venido desarticulando, y en algunos casos perdiendo o destruyendo. Eso por el lado productivo; con respecto al consumidor, resulta en lo que Delgado (2010) considera un problema de acceso y distribución de alimentos a escala mundial.⁸ Por último, en el lado financiero, los corporativos emiten títulos de deuda, que operan como un “mecanismo de redistribución del control y la propiedad empresarial a escala mundial” (Delgado,

2010: 36), lo cual, como señala este autor, implica dejar atrás las restricciones –naturales, culturales, sociales, éticas, etc.– en el aumento de la riqueza material; la especulación –el razonamiento a través del valor de cambio– genera ganancias muy altas.

Rubio afirma que la época de los precios artificialmente bajos de los alimentos ha llegado a su fin, existen factores estructurales emergentes que mantendrán al alza los precios, entre ellos “el ascenso de China e India como polos dinámicos emergentes” (2008: 42), ya que son grandes demandantes de petróleo y polos del crecimiento asiático, que también se convierte en un fuerte demandante de granos básicos y forrajeros. Otros aspectos relevantes para el sostenimiento de los precios altos son la producción de agrocombustibles y la especulación derivada de las reservas mundiales. Mediante estos factores emergentes, Estados Unidos comienza a salir de su crisis financiera y energética.

Por supuesto, México no ha sido la excepción, a partir de la crisis de la deuda de 1982 se aplicaron las consabidas recetas de políticas de ajuste estructural. Se vinieron abajo no sólo los apoyos al campo, sino también la infraestructura y la estructura que respaldaba la producción, distribución y comercialización agropecuaria.

Se ve dificultado así el acceso de los agricultores al crédito, se eliminan los precios de garantía y se pone fin a los servicios estatales de acopio, comercialización, almacenaje y aseguramiento de las cosechas (Montagut y Vivas, 2009). Al tiempo que el campesinado local ve empeorar sus condiciones de vida y de trabajo, los negocios alrededor de la agricultura de exportación –frutas y hortalizas destinadas a Estados Unidos–, crecieron con rapidez, a la vez que el mercado alimentario mexicano se ve crecientemente penetrado por las importaciones (Delgado, 2010: 47).

Con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor en 1994, el horizonte empeoró. El producto interno bruto (PIB) agropecuario decreció en 0.26 % anual entre 1994 y 2006, el consumo aparente nacional de granos básicos provenientes de las importaciones creció 11.7 % y la superficie dedicada a estos cultivos disminuyó en 1.05 % anual en el mismo periodo. Un dato por demás impactante es el de los productores con rentabilidad: en 1994 había cuatro millones, en 2006 sólo 300,000 (Rubio, 2008: 38).

Según el Banco de Información Económica (BIE) del INEGI, el PIB agropecuario al primer trimestre de 2012 es de 536,000,000 miles de pesos a precios corrientes. Para el primer trimestre de 2012 el PIB agropecuario tuvo una variación anual de 6.8 %. Según la misma fuente, durante todo 2009 y hasta el primer trimestre de 2010 la variación porcentual anual mostrada era negativa, pero se recuperó a partir del segundo trimestre de 2010; luego, en el primer y segundo trimestres de 2011 volvió a mostrar datos negativos (-9.2 % en el segundo trimestre de 2011, de hecho, el más alto de todo el período).⁹

No obstante la gravedad de la situación, la política pública nacional, basada en el ajuste estructural, no ha modificado sus supuestos; por el contrario, busca alcanzar aquellos espacios productivos, económicos y sociales donde todavía no ha entrado (Rubio, 2008).

En términos de los actores, las condiciones se traducen en una creciente marginalidad de los productores, sobre todo en las relaciones mercantiles con los consumidores como sucedía hace

años,¹⁰ y en los discursos oficiales sólo se les considera como productores de materia prima no diferenciada, lo que corresponde a una visión productivista (Hervieu, 1996). De esta manera se impulsa en buena medida la disociación entre los agricultores y los ecosistemas, pues se convierten en una especie de “maquiladores” y no en creadores de un hábitat, de un paisaje; esto último conlleva conocimientos, conservación de recursos naturales y construcción de redes sociales.¹¹

Los actores y sus propuestas

Lo anterior es el escenario general con el que podemos entender cómo se ha desarticulado el sistema que los productores conocían para, a su vez, comprender que los sujetos buscan rearticularse, romper la lógica imperante y encontrar alternativas para los que se ubican en los diferentes puntos de la cadena agroalimentaria. Los productores han buscado subsistir en sus diferentes niveles, desde los grandes empresarios agrícolas hasta los pequeños productores y los campesinos –que algunas veces son los mismos–, echando mano de diversas alianzas y estrategias que, si bien son de conservación propia, por tratarse de una producción relacionada con la naturaleza, termina siendo también de conservación planetaria.

Por ejemplo, Sevilla y Martínez Alier (2005) toman como referencia redes de Latinoamérica y movimientos de la India, interpretados en el amplio contexto del movimiento mundial de disidencia formado por lo que denominan una “red de redes”. Para estos autores tales movimientos –basados en viejos conocimientos de los sistemas agrarios, es decir, sistemas productivos locales, y en muchos casos sistemas agroalimentarios, además de innovaciones de la agricultura de bajos insumos– nacen desde resistencias locales contra multinacionales, la degradación de ecosistemas y las amenazas a la subsistencia causadas por la modernización agrícola. Lo más valioso es que se trata de un ejercicio de reapropiación colectiva de tales conocimientos, lo que la agroecología llama “los potenciales endógenos de la agricultura”.¹²

En la misma tesitura, el movimiento internacional Vía Campesina tiene una postura con respecto a la crisis que pone como centro de atención la *soberanía alimentaria*, cuyo eje central es la agricultura familiar y comunitaria. Ésta, a diferencia de la *seguridad alimentaria*, sostiene el derecho de los campesinos a tomar las decisiones sobre qué, dónde, cómo y en qué escala se produce (Hernández y Aurélie, 2009); en términos prácticos, representa una postura altermundista, que conlleva una apropiación local y una definición autónoma de las prácticas productivas, además de la reestructuración de las redes de distribución de alimentos.

Las respuestas al panorama de la producción y comercialización de alimentos varían tanto como actores y condiciones existen, pero hay puntos de convergencia donde toman una dimensión colectiva, como los ejemplos ya mencionados. El mayor acto de resistencia del pequeño productor es existir desde sus particulares formas de *existencia social* (Campos, 1999), expresadas en la especificidad de sus modos de organización y en la adaptabilidad de sus medios de producción y la dinámica de sus procesos de trabajo. Por ello, la vitalidad de sus organizaciones sociales ante tantos factores de cambio no debe traducirse como simple resistencia al cambio de sus antiguas prácti-

cas productivas, sino como resultado de un cálculo más amplio donde entran en juego diversos aspectos y fuerzas sociales (Campos, 1999: 40), pero sobre todo de sus capacidades propositivas, de construcción de proyectos alternativos y de negociación; de ahí la insistencia de verlos como actores situados. Además:

... los pequeños campesinos son los únicos que podrán restablecer la pérdida autosuficiencia alimentaria, pues se ha visto que los grandes empresarios prefieren exportar el trigo y el maíz ante los altos precios externos, o bien dedicar el maíz a la producción de agrocombustibles, por lo que un programa de recuperación productiva tiene que sustentarse, necesariamente, en los pequeños productores (Rubio, 2008: 50).

Sin embargo, implica dos vertientes que deben pensarse en relación. La primera es la voluntad política de recuperar la capacidad de producir alimentos a sabiendas del papel estratégico que cumple, y “Esto sólo será posible con políticas que impulsen la distribución de subsidios a los productores, capacitación, crédito y mercados protegidos” (Rubio, 2008: 44). Esta voluntad está ligada a entender que depender de las fluctuaciones del SAM genera mayores condiciones de inserción exitosa en el ámbito internacional, y no responde solamente a una visión romántica de la producción rural. La necesidad de un marco de apoyo tiene que ver con la situación de destrucción y deterioro de las unidades de producción y con las condiciones del SAM; con precios de los insumos muy altos, es decir, con costos por encima de la capacidad de cualquier productor promedio.

La segunda vertiente es centrar el interés en aquellos que, por lógica del discurso, han dejado de ser los protagonistas de este sistema: los pequeños productores, y con ellos sus redes y comunidades. Quizá también los más afectados con la ruptura de las redes locales de producción y distribución.

Lo expuesto hasta aquí da cuenta, como señala Rubio (2006), de que el nivel del problema que enfrentan los pequeños productores es estructural y no sólo coyuntural:

No atañe sólo a un declive productivo transitorio o a un problema de la transformación de la estructura de cultivos [...]. Se trata de un proceso en el cual se ha empezado a desestructurar la capacidad productiva de bienes básicos del país, lo cual significa que tiene un carácter estructural, es decir, que es resultado de una forma de dominio y subordinación del capital que domina el campo (Rubio, 2006a: 71-72).

No obstante, como se ha mencionado, los actores siempre tienen la *posibilidad de...* En estos términos, nos interesa destacar en este caso de estudio algunos factores clave que dan cuenta de ello, como son sus conocimientos, recursos, capacidad de adaptación y organización.

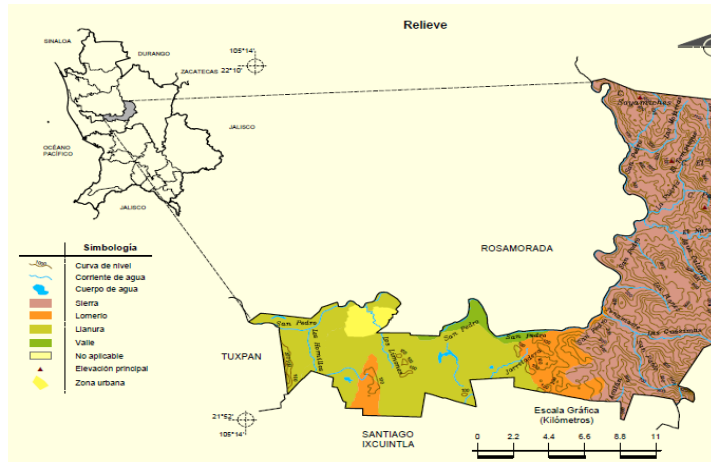
En este sentido, se presenta un diagnóstico elaborado a partir de datos estadísticos y la aplicación y sistematización de una encuesta realizada a 159 productores del municipio de Ruiz, Nayarit, durante 2010, así como talleres con productores y entrevistas en campo. Es importante entender que las cuestiones coyunturales forman parte del análisis que permite abordar y hace tangibles las consecuencias de los problemas estructurales en el marco de los cuales los actores interactúan, son determinados y determinan a la propia estructura. En este caso los actores buscan generar y regene-

rar las redes locales de abasto productivo y alimentario, a la vez que tratan de reinsertarse en el sistema agroalimentario. Por lo anterior, las lecturas no pueden ser lineales, ya que la realidad no lo es.

La agricultura de los pequeños productores de Ruiz

Con una superficie de 371.3 kilómetros cuadrados y una población de 23,469 habitantes –50.5 % hombres y 49.5 % mujeres, según el censo de población y vivienda de 2010–,¹³ el municipio de Ruiz se encuentra en la región norte-central de la entidad. Está enclavado en la Sierra Madre Occidental, por lo que la mayor parte de su superficie (75 %) son terrenos accidentados, lo que marca de manera clara dos tipos de región en el municipio: la zona alta y la parte baja (mapa 1).

MAPA 1. Relieve característico del municipio de Ruiz



Fuente: INEGI. Marco geoestadístico municipal 2005, versión 3.1.
 INEGI. Información topográfica digital escala 1:250 000 serie II
 INEGI. Continuo Nacional del Conjunto de datos Geográficos de la Carta Fisiográfica, 1:1 000 000, serie I.
 INEGI-CONAGUA. 2007. Mapa de la Red Hidrográfica Digital de México, escala 1:250 000.

El clima predominante es el templado lluvioso y subhúmedo, con lluvias torrenciales en verano, de junio a septiembre, cuando el municipio cuenta con abundante agua debido a la formación de un número importante de arroyos, entre ellos el Tenamache, El Zopilote y El Venado, que son afluente importante del río San Pedro. Tanto el clima como las características físico-geográficas de esta región favorecen la existencia de exuberantes ecosistemas formados por una gran abundancia y diversidad de flora y fauna. En sus bosques y selvas se encuentran especies como el encino prieto, encino, tepehuaje, papelillo, guapinol, nanchi, guámara, huisache y capomo; y entre las de fauna sobresalen el venado, jabalí, tejón, armadillo, conejo, paloma rondachera y una enorme diversidad

de reptiles. Respecto al uso del suelo y la vegetación, sólo el 11.6 % se dedica a la agricultura, básicamente de temporal, a lo que se añade que en las zonas serranas sean principalmente de cultivos bajo sombra. Destaca de igual manera que la zona urbana, según el INEGI, esté creciendo sobre espacios previamente ocupados por agricultura y pastizales.

Durante los últimos años el municipio de Ruiz se ha caracterizado por un relativo estancamiento en su nivel de desarrollo económico. Además, según el Consejo Nacional de Población (Conapo), en 2010 estaba considerado como uno de los municipios con grado medio de intensidad migratoria en la entidad.¹⁴ Por otra parte, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en 2010 el 17.2 % de la población del municipio de Ruiz se encontraba en pobreza alimentaria, el 23.3 % en pobreza de capacidades y el 43.8 % en pobreza de patrimonio; además, el 8 % de la población de 15 años o más era analfabeta, el 45.7 % tenía educación básica incompleta, y el 38.3 % de la población total no tenía derechohabencia a servicios de salud.

Producción diversificada

En el estado de Nayarit, según datos del Sistema de Información Alimentaria y Pecuaria (SIAP) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural Pesca y Alimentación (Sagarpa), se producen alrededor de 74 cultivos diferentes, de los cuales al menos 33 se pueden ubicar en el municipio de Ruiz. Destacan el pasto, café, cereza, piña, sorgo grano y arroz palay como cultivos más o menos estables en dicho municipio, así como chile verde y sorgo forrajero, que comienzan a desprepararse ligeramente a partir de 2010.

En la zona de estudio coexisten diversas formas de hacer agricultura. La temporada de aguas –ciclo primavera-verano– dura aproximadamente de junio a octubre y la de secas –ciclo otoño-invierno– abarca de noviembre a mayo. En esta última se aprovecha la humedad residual del período de lluvias para diversos cultivos. La distribución de cultivos a lo largo del año en el municipio de Ruiz puede verse en el cuadro 1. En las tierras más próximas a las márgenes del río San Pedro existen sistemas de riego por aspersión para cultivos agroindustriales o con fines comerciales como tabaco, chile verde, sorgo, maíz y frijol. En algunas unidades de producción temporaleras se presenta una economía de subsistencia con el cultivo de maíz y algunas hortalizas, pero predominan cultivos comerciales como pasto, café, piña, frutales, arroz, etc. Aunque habría que mencionar también la existencia de actividades de recolección de frutales para el mercado local.

Asimismo, la ganadería¹⁵ forma parte de las actividades productivas en casi todo el territorio municipal, excepto en la zona cafetalera, lo que posibilita la reproducción de prácticas que se complementan a lo largo del ciclo agrícola, ya sea en tiempo de lluvias o con el aprovechamiento de los esquilmos. La asociación de cultivos está directamente relacionada con los cultivos perennes, como es el caso de la zona cafetalera de la parte serrana; en cambio, en la llanura podemos hablar de un manejo diversificado de cultivos cíclicos, en unidades de producción que cuentan con más de un predio, y en la zona de riego, que tiene más de una cosecha al año.

CUADRO 1. Ciclo agrícola del municipio de Ruiz, Nayarit

Cultivo	Secas						Aguas					
	nov	dic	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct
Maíz	s		c			c		s				
Frijol	s		c									s
Café	l											l
Cacahuatete	c							s				c
Calabaza	s		c									s
Ciruuela												
Jamaica		c						s				
Sorgo	s					c						s
Chile					c							p
Piña				c (quimicada)			c (temporal)					l
Jihuite				c					c (+)			c
Arrayán				c								
Mango							c					
Maracuyá		c										
Aguacate									c			
Pepino	s	c						s		c		
Pasto						c						
Tabaco	p					c						p
Guayaba												
Jitomate		c									p/s	
Nanchi									c			
Mango								c				
Arroz	c						s				c	

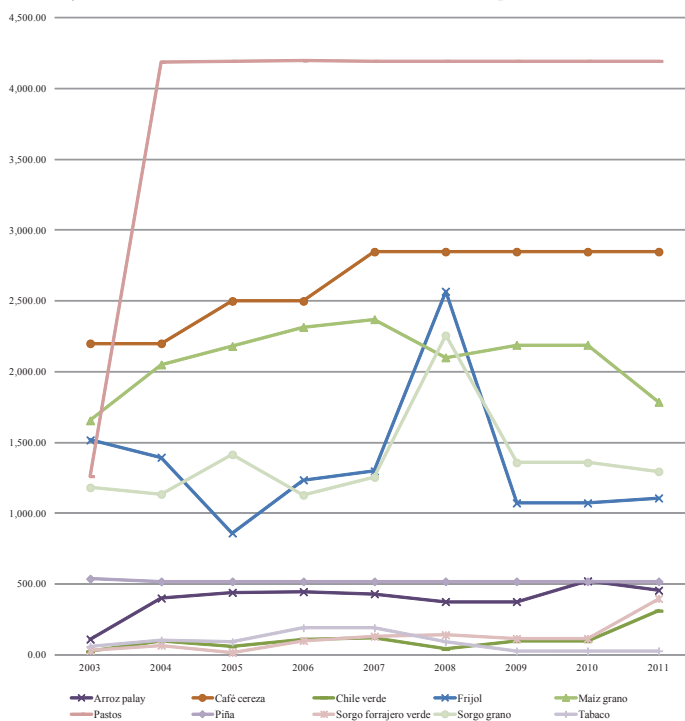
Etapas: (s) siembra, (p) plantación, (c) cosecha, (l) limpia.
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta y de entrevistas, 2010.

Durante los últimos veinte años, el paisaje productivo del municipio se ha transformado. De ello podemos dar cuenta a partir del trabajo de campo y de las estadísticas oficiales (cuadro 2, gráficas 1 y 2); además, podemos establecer que obedece en buena medida a dos tendencias principales, que no únicas; una de ellas incluye la recuperación de frutales, la introducción de nuevos cultivos y el auge de los pastizales.¹⁶ Los casos tienen connotaciones diferenciadas en las zonas alta y baja del municipio.

En la zona alta –donde predomina la propiedad comunal– el café es el producto dominante, una vez que reemplazó del paisaje productivo hará unos cuarenta años a los plataneros. Empero los frutales, por un lado, y la introducción del jihuite (palma camedor), por otro, han venido desempeñando un papel fundamental en las estrategias de los productores para compensar la baja del precio del café y los malos temporales que han tenido en los últimos tres años. Entre los cultivos que existían y que a partir de esta coyuntura tiene un papel más relevante, encontramos la piña en Puerta de Plataneros, Cordón del Jilguero, El Taixte, El Refugio y Real del Zopilote, y la jamaica en El

Naranja. En el caso de la piña, en los últimos diez años la superficie permanece estable, no obstante que es el producto con mayor valor de mercado en el municipio (gráficas 1 y 2). De acuerdo con los productores, la presencia de plagas y enfermedades y la poca disponibilidad de recursos hace difícil incrementar la superficie de cultivo.

GRÁFICA 1. Ruiz, Nayarit. Evolución de cultivos de acuerdo con la superficie sembrada, 2003-2011 (ha)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SIAP.

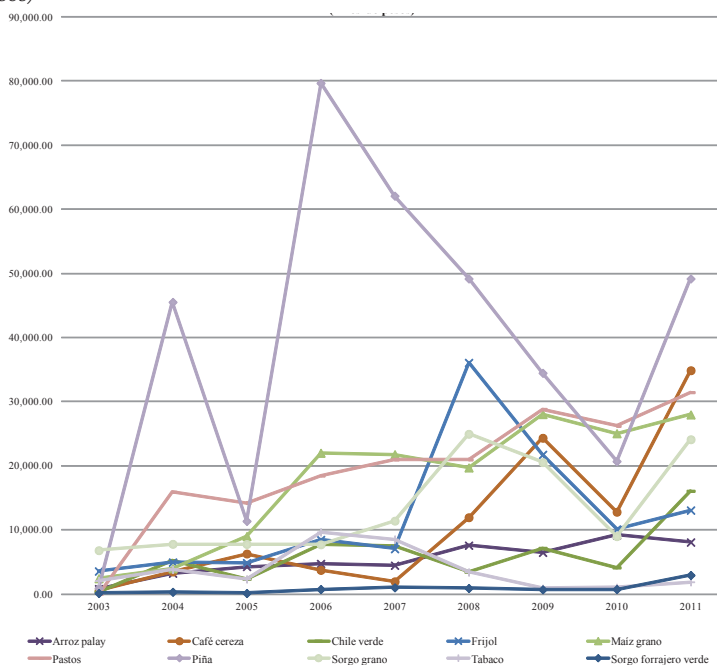
Un cultivo de reciente introducción, en pequeñas superficies, es el maracuyá en Puerta de Plataneros, Cordón del Jilguero, El Taixte, El Refugio y Real del Zopilote. Otros frutales como lima, limón, aguacate, plátano, pera, arrayán y nanchi, aunque no llegan a ser significativos en volumen, se recolectan para sacarlos “kileados” al mercado local –compradores principalmente de la cabecera municipal–, de lo cual obtienen ingresos que les permiten “sacar gastos”.

Otro cultivo importante en la zona en los últimos años es el jihuete, planta de ornato con una variedad endémica de la zona, que a partir de que lo impulsaron la Comisión Nacional Forestal (Conafor) y el gobierno municipal –les dieron cursos– se ha venido estableciendo en asociación con el café –la mayoría– e incluso como cultivo solitario –las menos–. Está en pleno proceso de establecimiento, y algunos productores comienzan a cosechar (produce a partir del tercer año).

Las comunidades involucradas son Puerta de Platanares, Cordón del Jilguero, El Taixte, Real del Zopilote, El Refugio y El Naranjo. La cadena productiva y las organizaciones locales que participan son piezas clave para entender el auge de este cultivo.

En la zona baja, cultivos tradicionales como maíz, frijol y sorgo siguen presentes en el horizonte productivo; de hecho la superficie de maíz se incrementó hasta 2007, pero disminuyó en los años siguientes, lo que coincide con el incremento de la superficie de pastos (gráficas 1 y 2). El comportamiento del frijol es muy errático; no existe una tendencia, más bien la superficie dedicada responde a las condiciones climáticas o al precio que alcanza en el mercado. Por otro lado, los productores mencionan que estos cultivos les dan oportunidad de diversificar sus actividades, elemento estratégico en la economía campesina.

GRÁFICA 2. Ruiz, Nayarit. Evolución de cultivos de acuerdo con el valor de la producción, 2003-2011 (miles de pesos)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SIAP.

En la región existen cultivos considerados parte del paisaje rural de la zona como nanchi, nopales, mango, guayaba, ciruela y limón, entre otros (cuadro 2), es decir, han sido trabajados de manera familiar; sin embargo, la búsqueda de oportunidades de mejorar sus condiciones y las necesidades del mercado regional ha llevado a los productores a emprender acciones para su comercialización; sobre todo el nanchi, del que incluso se está ampliando la superficie cultivada en San Lorenzo. Entre

los productos que hace más de veinte años eran parte del paisaje productivo y habían dejado de ser relevantes se han retomado el cacahuete, el limón persa y la jamaica en Juan Escutia; el tabaco¹⁷ y la piña en El Venado. Entre los cultivos de nueva introducción, con algunas hectáreas, están el mango ataúlfo, tomy, manila, haden y kent en San Lorenzo y El Venado.

CUADRO 2. Ruiz, Nayarit. Clasificación de cultivos a partir de la superficie sembrada en 2005 y 2009

Cultivo	Total/prod 2005	Total/prod 2009	Total/has. 2005	Total/has. 2009
Cultivos tradicionales				
Arroz	4	5	19.75	29.75
Café	85	88	158.18	162.18
Frijol	33	40	133.00	137.80
Maíz	61	59	172.00	146.90
Piña	26	27	50.17	51.67
Tabaco	12	13	39.50	40.00
Sorgo	14	14	65.00	66.50
Chile	5	5	12.00	11.30
Cultivos que se han retomado				
Cacahuete	3	3	9.75	11.75
Calabaza	3	3	3.50	3.50
Jamaica	0	1	0.00	0.50
Jitomate	1	1	5.00	5.00
Pepino	0	1	0.00	2.00
Limón	2	2	2.50	2.50
Nanchi	8	13	13.66	29.36
Plátano	1	1	1.00	1.00
Nuevos cultivos				
Aguacate	1	1	0.67	0.67
Ciruella	2	2	1.50	1.50
Guayaba	0	3	0.00	2.25
Jihuite	18	24	17.38	21.63
Mango	1	2	1.00	1.50
Maracuyá	1	1	5.00	5.00
Nopales	0	1	0.00	0.75
Pasto	35	39	158.75	177.75

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2010.

Los productores han sabido moverse por una diversidad de cultivos, en función de las demandas del mercado y los saberes acumulados en años de experiencia, en una clara apuesta a “no poner todos los huevos en una misma canasta”, toda vez que las condiciones de las unidades productivas y del acceso al mercado están en franco deterioro. Un elemento a su favor es que la mayoría de los

productores cuentan con más de un predio, lo que les da la posibilidad de diversificarse: “Un tiempo cultivamos el chile seco, sembrábamos del cola de rata. Había buen precio, pero es como todo... bajó el chile y nos lo pagaban a diez o quince pesos, y la gente se desilusiona. Pasamos al frijol y la mayoría de la gente lo sembraba, pero es para lo mismo” (E.C., 2012).

Situación más o menos similar a la del frijol, según el decir de don H. G.: “Este año [2010, cuando fue la entrevista] el precio oficial del frijol estaba a ocho y lo pagaron a tres o cuatro pesos, así que ya no es redituable, al menos ese es mi criterio. Yo ya no voy a invertir para perder, porque si tienes una buena producción ahí se te va la ganancia porque no hay a quien venderlo y las personas que nos compran lo pagan muy bajo”.

Para algunos de ellos la persistencia como productores se explica más en aspectos socioculturales que en la rentabilidad del mismo. Como dice un entrevistado:

El tabaco fue negocio cuando se inició, yo planté más de veinte años; sí, fue negocio, pero últimamente ya no... Fue buenísimo el negocio para la gente porque aquí en Ruiz es donde se juntaba toda la gente que iba a trabajar a Santiago [Ixcuintla], a donde fuera, a trabajar en el tabaco, todos los domingos aquí estaba. Así estaban los negocios, y más la cerveza [en alusión a un dinamismo económico de la zona debido a los trabajadores del tabaco]. Se movía muchísimo dinero y al productor sí le quedaba. Cuando yo llegué a estas empresas pos ya no, nomás le pierde uno..., lo que pagan por [la habilitación] no te alcanza porque dan lo mínimo, por ejemplo un riego cuesta alrededor de 1,500 pesos la hectárea, las empresas nomás te dan como 1,200 o 1,250 pesos por hectárea, y pos tienes que ponerle de tu bolsa y así sucesivamente con los demás trabajos... Entonces, algunos producen por tener seguro social nomás (E. C., 2012).

Por otra parte, sobre todo varias hectáreas de maíz y frijol, se han transformado en pastizales en la mayoría de las comunidades de abajo; sin embargo, aunque varios ejidatarios –el ejido es la forma dominante de tenencia de la tierra en la zona baja– han buscado en el ganado una forma de sobrevivencia familiar; el 77 por ciento de los productores encuestados que dijeron tener pasto no cuentan con animales, rentan los potreros a ganaderos locales y de otros municipios.

Algunos son tajantes al externar su posición con respecto a la creciente importancia de cultivos como el pasto:

Aquí ya no se siembra nada, ya se empastaron todos los terrenos que teníamos, ya no es redituable la siembra, verdad... Antes sembraban frijol, maíz, arroz, tabaco... Antes era más la siembra de arroz, el frijol era poco, se trabajaba con el banco y se entregaba para pagar. El banco nos habilitaba con semilla, fertilizante y dinero en efectivo a cambio de la cosecha; nosotros entregábamos al banco, si sobraba nos daba. ¡Hay muchos que quedaron debiendo, en cartera vencida, por eso el banco se retiró... Ahora el maíz ya no paga; por ejemplo ahorita el maíz la tonelada vale tres mil pesos y de una hectárea salen tres toneladas, por eso ya empastamos todos. Algunos rentan las tierras, la renta el precio es de mil a mil quinientos pesos. En el pasto ya no gasta uno y por lo menos queda para los animales; se vende la pastura, y después metemos a los animalitos que tenemos (M. C., 2010).

Ahorita tengo empastado. Anteriormente cultivaba tabaco, frijol, maíz ... de tabaco cultivaba tres [hectáreas], de frijol dos [hectáreas]. Cuando no echaba maíz, sembraba frijol ... [Hoy día] ya se acabó todo, ya nos enfadamos, está todo caro: las aradas, la semilla, ya nos desanimamos. Ya nos cansamos, en pocas palabras (J. C., 2010).

No obstante, según el decir de otros productores, la decisión no siempre tiene que ver con la poca demanda de trabajo y la inversión que implica el pasto. En algunos casos viene de la mano con los vaivenes de la política agrícola, a la que los productores han aprendido a adaptarse:

Esas tierras se sembraban de maíz. Todas esas que tienen pasto, antes se sembraron de maíz; pero como el maíz ya no tuvo precio, ya no pagaba por el fertilizante [como parte de un paquete tecnológico], por las plagas [que, a decir de los mismos productores, el mismo "paquete tecnológico" aplicado fue generando en los cultivos], entonces por eso ya no se sembró el maíz. Entonces, la gente ... el gobierno dio la semilla y la gente acá nomas le metieron una rastra, le tiraron la semilla y ya era producción segura, entonces por eso se empastó todo... El que tiene ganado pos no lo vende (E. C., 2012).

En la zona alta, más que la incorporación de pastizales, podemos señalar que se han mantenido. La gente cuenta que han sido en parte ganaderos de muchos años atrás de Presidio de los Reyes, San Pedro Ixcatán y La Bolita. En este caso decimos que han conservado sus pastizales criollos. La mayoría tiene ganado bovino, pero en El Naranjo se presentan borregos pelibuey debido sobre todo a las dificultades del terreno (semiárido y montañoso).

Los productores realizan el desmantelamiento de los cultivos básicos en favor de actividades relacionadas con la ganadería, como se esperaba con las reformas estructurales. No obstante, han aprendido a adaptarse.

Algunos otros rasgos contextuales

La cuestión del financiamiento sale a flote en casi todas las conversaciones. Los productores se saben ignorados en este sentido, no son población objetivo de las instituciones crediticias; es algo que resienten mucho más que la falta de subsidios, así lo consideran el 73 % de los encuestados. En cuanto a los recursos para financiar el cultivo, provienen en primera instancia de "recursos propios", que son generados mayormente por distintos miembros de la familia que cuentan con pequeños comercios, su desempeño en oficios o como empleados, además de préstamos familiares y cajas populares o cooperativas; se considera que estas últimas ofrecen mejores condiciones para algunos de los productores (cuadro 3). A diferencia de otros casos (Cobo y Paz, 2009), la política social no representa para los pequeños productores de Ruiz la parte más importante de sus ingresos familiares.

Además, los apoyos de las instituciones del sector, como parte de las políticas públicas, no sólo son insuficientes sino que, de acuerdo con sus criterios, en buena medida los deja afuera. Los programas de la Secretaría de la Reforma Agraria –hoy Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y

Urbano (Sedatu)– no están dirigidos a comuneros o ejidatarios. Financiera Rural exige garantías líquidas o prendarias –con las que no cuentan–; la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), puesto que se concentra en poblaciones marginadas, deja fuera a gran parte de la población urbana y rural.¹⁸ Los programas de la Sagarpa, a los que tienen acceso, se han convertido en los menos confiables –al menos en Nayarit– debido a que si los proyectos son aprobados, el recurso podría llegar un año después o no llegar, y con montos por debajo de lo solicitado.¹⁹

CUADRO 3. Ruiz, Nayarit. Formas de financiamiento para las actividades agropecuarias, según productos encuestados

Forma de financiamiento	Porcentaje
Créditos o financiamiento:	36.6
Créditos bancarios	13.3
Créditos de cajas populares, cooperativas	28.3
Financiamiento de empresa	11.7
Créditos agropecuarios	1.7
Préstamos familiares	36.7
Recepción de dólares	6.7
Préstamos locales	1.7
Apoyo de gobierno:	13.4
Programa Oportunidades	13.6
Procampo	77.3
Apoyo al café	9.1
Recursos propios:	49.4
Ahorro	3.7
Jubilación	1.2
De la misma actividad productiva	2.5
De otras actividades propias	92.6
Otros	0.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2010.

Estrategias

En este sentido, el recuento que hacen de sus esfuerzos por mantenerse va en dos planos: uno de cómo a partir de las inquietudes de productores y líderes de las comunidades han buscado opciones; otro a partir de lo que las instituciones del sector los condicionan para involucrarse en nuevos cultivos que, sin embargo, suponen oportunidades;²⁰ de hecho es así como lo han venido asumiendo, algunos con mejores resultados que otros. Ambos planos implican formar parte de colectivos, por lo que su conocimiento en este ámbito es amplio, también con buenos, regulares y malos resultados.

Otro aspecto que conocen y les da una agencia de manejo de tiempos y espacios sociales²¹ son las condiciones de acceso a los diversos mercados: de los diferentes cultivos y tipos de cada uno (cuadro 2). Si bien, como cualquier agente económico, no tienen toda la información sobre ellos –varios resaltaron cómo las fluctuaciones en el precio y las condiciones de calidad los sorprenden en algunas cosechas–, tienen experiencia y saben establecer relaciones en las comunidades y regiones del municipio y con los agentes externos –instituciones gubernamentales, organizaciones campesinas, empresarios, etc.– para “sacar el producto” y obtener algunos apoyos.²²

La experiencia y el conocimiento que los productores tienen tanto en el mercado como en lo productivo son aspectos que resaltan en las conversaciones. En este sentido, se refieren al conocimiento sobre los cultivos que han venido trabajando por algunas generaciones y a los “nuevos”, en los que han obtenido los apoyos mínimos requeridos para manejarlos con mejores expectativas. Cabe resaltar que aun cuando no siempre se tienen las condiciones externas de apoyo para abarcar nuevos procesos, la plataforma que les da su experiencia de vida productiva les sirve, primero, para buscar las formas y los tiempos que les den resultado; por ejemplo, el señor E. A. de Puerta de Platanares, al igual que B. M. de Cordón del Jilguero (2008), nos comentaban cómo establecieron plantereros de jihuete de acuerdo con sus parámetros en otros cultivos, siendo el resultado las primeras veces desalentador –la semilla no germinaba– hasta que “logramos encontrarle el modo”. En segundo término, les sirve para socializar el conocimiento a través de formas que van de productor a productor hasta los espacios comunitarios vía talleres, reuniones y asambleas.

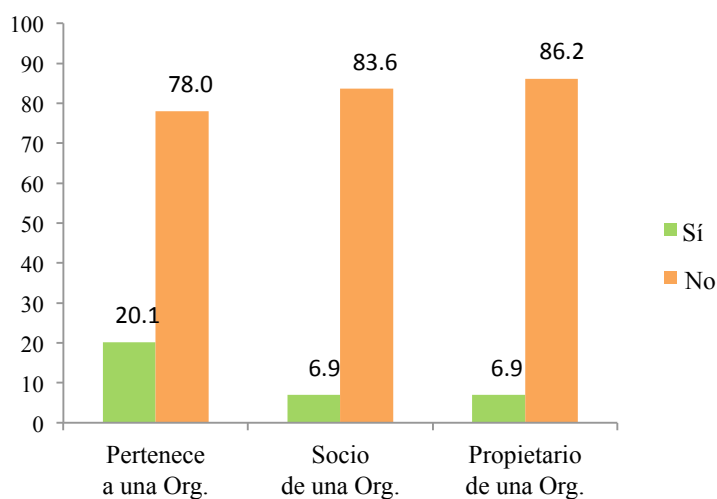
Ejemplos como los anteriores muestran cómo se reconstruyen los procesos y las dinámicas de cultivos “tradicionales” al incorporar otros nuevos, pero también al reincorporar cultivos que en décadas anteriores eran explotados comercialmente y por alguna causa habían “desaparecido” del paisaje agrícola de Ruiz. Reconstrucciones que, además, permiten la reproducción (y reinención) de una diversidad de saberes prácticos asociados a tales cultivos. Es decir, una valorización de conocimientos locales y su socialización pues, a decir de Leff (2002: 85): “el saber genera sentidos que movilizan a los actores sociales para tomar posiciones frente al mundo, definir sus identidades y proyectar sus utopías”. Por supuesto, con esta acción no se diluyen las condiciones estructurales, pero el sujeto se sitúa frente a ellas.

La organización como estrategia

Ante las adversidades, los pequeños productores también han tomado la organización como estrategia de lucha en el sentido de agenciarse mejores condiciones para producir, comercializar, transformar sus productos, y muchas veces para concretar iniciativas de pequeños negocios –creativos y no tanto– relacionados o no con las actividades agropecuarias; en general, para sostener un estilo de vida campesino dinámico y multifacético.

En la encuesta aplicada a 159 productores se incluyeron preguntas generales que tocan el tema organizativo: pertenencia a alguna organización, si se es socio o propietario de alguna agroindustria. El cuestionario indagaba sobre todo acerca de la configuración de colectivos formales, aspecto en el que destacan los resultados de los emprendimientos familiares, los de tipo asociativo por cultivo y los gremiales, que permiten contrastar y problematizar los colectivos de los pequeños productores de Ruiz.²³

GRÁFICA 3. Ruiz, Nayarit. Porcentaje de participación en organizaciones de los productores encuestados



Nota: No suman el 100% debido a que se ignoraron las no respuestas.
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2010.

Como se observa, el 20 % de los participantes menciona que pertenece a un colectivo (gráfica 3). Se alude pertenencia principalmente a figuras como las sociedades de producción rural (SPR), “la Unión”, e incluso hay quienes mencionan una organización por su nombre: La Puerteña; hubo quien mencionó “el ejido”, y se incorporan al escenario la Confederación Nacional Campesina (CNC) y “la ARIC” tabacalera.

Encontramos que la mención a la propiedad y ser socio de alguna agroindustria (6.9 % en cada caso) se relaciona con la pluriactividad campesina, se trata de pequeños negocios: empaque de frutas, huarachería, carnicería y molino de maíz. Así mismo, tímidamente aparecen los socios de La Puerteña, agroindustria deshidratadora particularmente de piña e impulsada por los productores de la zona piñera-cafetalera. Los emprendimientos de la gente están muy vinculados con las actividades productivas primarias; por un lado la transformación de frutas en licores y dulces, por otro la elaboración en la localidad de El Venado de huaraches rústicos de piel de bovino, muy populares entre los campesinos de la región. Algunas de estas iniciativas se generan a partir de recursos propios, otras reciben apoyo de los programas sociales.

Las experiencias dejan ver, por un lado, el conocimiento que tiene la gente de su medio y sus recursos, así como un saber hacer productivo y organizativo en combinación con las oportunidades del contexto de las instituciones y del mercado.

En los colectivos formados alrededor de lo productivo, pero que evidentemente implican también los ámbitos social y político, podemos señalar figuras de primer y segundo nivel.²⁴ Las SPR constituidas lo han hecho en torno a los cultivos principales de la región, sobre todo al café, pero también al maíz y el frijol. Los grupos cafetaleros tienen como objetivo principal la transformación del café cereza a pergamino y oro, en un primer momento, para luego abrirse paso a la comercialización en un mercado altamente competitivo en el terreno internacional. En cuanto al maíz y el frijol, se hacen esfuerzos para obtener financiamiento y la comercialización conjunta.

Cabe señalar que es precisamente en la zona cafetalera donde se ha dado un mayor despliegue de los colectivos. Desde nuestro punto de vista, sus logros hasta hoy tienen detrás una historia organizativa estrechamente ligada a las formas comunitarias y de redes familiares y sociales, que trascienden la época del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) –que propició las primeras organizaciones formales– hasta llegar a los actuales cultivos de piña y jihuite. Son comunidades que comparten recursos, que han aprendido a usarlos y protegerlos desde la figura de los bienes comunales, pero sobre todo que comparten experiencias organizativas que colectivamente se convierten en aprendizajes. Sus capacidades para establecer relaciones y armar complementariamente estrategias los ha llevado a constituir organizaciones de segundo nivel. Para el caso del jihuite han establecido la Cadena Productiva de Plantadores de Palma Camedor S.P.R. de R.L. y la Unión S.P.R. La Puerteña. La primera abarca a casi todas las comunidades que producen palma camedor (jihuite) en el estado y la segunda a las dos SPR de piña en la comunidad de Puerta de Platanares. La Puerteña ya tiene instalada la planta deshidratadora e inició formalmente operaciones en la temporada 2012. Durante este tiempo estableció un convenio de trabajo con una agroempresa comercializadora, desde la perspectiva de los líderes, y ahora su preocupación central es contar con financiamiento para capital social sin que se vean perjudicadas las actividades de la empresa.

En las entrevistas pudimos detectar que no se da un proceso comunicativo ideal entre las dirigencias de estas organizaciones y los productores “de a pie”; “no sabemos muchas veces en base a qué deciden a quiénes apoyar”, dijeron productores y productoras de El Refugio y La Bolita. Algunas de las acciones de La Cadena han sido el establecimiento de un vivero regional y el incremento de las plantaciones en algunas comunidades socias; no en todas, por eso la duda de los productores;

aunque más bien es falta de información, ya que los dirigentes nos decían que la propia Conafor selecciona las localidades. Entre los logros más significativos están la obtención de los permisos para comercializar el jihuite, pues los lugares donde se cultiva son áreas protegidas por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa).

En el caso de La Puerteña, los productores comentaron en los talleres la importancia de su presencia en la región debido a que en la temporada 2012 se había logrado sostener el precio de la piña en fresco, lo que no era posible con la intermediación de coyotes porque éstos ofrecen un buen precio al inicio de la temporada, pero en cuanto se incrementa la producción de piña tiende a bajar, hasta llegar a peso o menos el kilogramo. Por otro lado, es muy significativo el funcionamiento de La Puerteña en la generación de empleos y capacitación local, sobre todo para mujeres.

Los esfuerzos de los colectivos se hacen presentes, el trabajo de campo constata una historia de organización, pero no se puede hablar de una identidad consolidada alrededor de ésta. Cuando se les preguntó a las personas el nombre de su organización no lo recordaban, únicamente aludían en forma vaga a “la SPR”. Esto da cuenta de las dificultades que entraña la construcción de la organización, así como del compromiso individual de constituir y permanecer en los colectivos que vaya más allá de una figura jurídica formal. No obstante, puede decirse que la conformación de los colectivos, al menos en la zona cafetalera, cuenta con un componente identitario sustentado en un conjunto de repertorios culturales interiorizados, relacionado con un modo de vida y un saber hacer ligado a las prácticas productivas y organizativas heredadas, experimentadas y transformada por los propios actores locales.

Por otro lado, también en la zona baja –donde se cultiva frijol y maíz– cuentan con una historia organizativa compartida que se relaciona más con la historia campesina corporativa en la Confederación Nacional Campesina (CNC), sobre todo al tratarse de granos básicos, que todavía tiene peso en los pequeños productores de Ruiz. Sin embargo, podemos decir que las referencias organizativas están más alrededor de la figura ejidal, ya muy desdibujada, y no de figuras asociativas. Por eso los aprendizajes de esas experiencias son distintos, de ahí que encontremos discursos en que la organización no tiene mucho eco:

... Sí creo en la organización, pero la veo muy difícil por la desconfianza que existe entre la misma gente del pueblo (comisariado ejidal de El Vado, 2012).

... bien dividido a donde vaya usted ... (P.R., 2012).

En términos productivos, la organización ejidal va perdiendo fuerza, sobre todo a partir de las reformas al artículo 27 como parte de las medidas neoliberales en el campo. Ahora su función se relaciona más bien con actividades administrativas y sociales.

... los ejidos pagan la luz ... ey... como le digo, hacerle su fiestecita a los maestros, estudiantes, el día del niño, el día del ejido, el día de San Pedro [el santo patrono] (comisariado ejidal de El Vado, 2012).

Por otra parte, los partidos políticos continúan teniendo influencia en la selección de los comités ejidales, aunque se reconozca que no aporten ni gestionen en pro de las necesidades de los pequeños productores. Por ejemplo, veamos las opiniones siguientes:

... En términos de organización en el ejido, la gente es muy desconfiada, en el pueblo existen dos grupo de poder, los priistas y los contrarios, mi equipo ha perdido únicamente dos veces el ejido en toda la historia...

... La CNC no participa en el ejido, sólo para tiempos electorales ... (comisariado ejidal de El Vado, 2012).

Es aquí donde se matiza la percepción de los colectivos como estrategia general de los pequeños productores. No obstante, la lucha que dan algunas organizaciones por apropiarse de los eslabones de la cadena productiva siempre será importante en los procesos campesinos por sostenerse, resistir en mejores condiciones frente al sistema agroalimentario mundial. El tema organizativo es complejo porque no puede leerse desde una sola dimensión, sino desde la articulación de las dimensiones cultural, económica, social y política para que el fenómeno organizativo esté presente, no es algo natural; puede partir de añoranzas históricas y luchas comunitarias o de oportunidades con base en la implementación de políticas públicas, por ejemplo.

Algunas redes

Las relaciones de tensión-colaboración entre los pequeños productores y los agentes externos son permanentes. Las características de las políticas públicas tienen que ver con una dirección vertical, de arriba abajo. En ocasiones los productores simplemente tienen que aceptar lo que se les “ofrece”. La reconversión productiva desde las instituciones del sector, con una lógica productivista y de rentabilidad, las más de las veces se aleja de las necesidades productivas y de vida de los pequeños productores. En ocasiones aceptan las propuestas, en otras las negocian y hasta las transforman.

La gestión emprendida por los productores y sus colectivos ha tenido fruto. Por un lado, “convencieron” a los representantes de la Conafor de que les permitiera incrementar las plantas de jihuete para su comercio, no obstante que la institución había decidido prohibir el corte. Los productores plantearon que no se pondría en peligro el ambiente si ellos aprendían a cultivar la planta para colocarla en el mercado. Por otro lado, en términos de normatividad, la institución lleva la dirección.

El establecimiento de una deshidratadora con las características de La Puerteña ha resultado una inversión millonaria que no hubiera sido posible sin la intervención del gobierno del estado. Se ha confiado en la dirigencia de la organización por su tesonera gestión y transparencia en el proceso. Pero no fue una intervención tersa, sino que ha costado una negociación constante tanto con la burocracia estatal como con los socios.

Otra vía estratégica que ha sido opción para los productores es la relación que han establecido con la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) en lo local, la cual ha sido fructífera en el sentido de que mediante su gestión han accedido a recursos públicos por medio de proyectos, y el acceso a créditos que resuelve problemas concretos de sus organizaciones. De hecho en el taller con productores, a medida que avanzaba el diálogo e intercambio de opiniones sobre sus problemas, una de las opciones que planteaban era la intervención de la UNORCA.

La dinamización social y productiva... a modo de ir concluyendo

La transformación del mercado mundial de café y de los productos básicos golpeó fuertemente a productores de diversas partes del mundo, entre ellos a los del municipio de Ruiz. Qué tanto y cómo lo han enfrentado los productores, es lo que hemos tratado de mostrar y compartir.

En primera instancia, en teoría, pareciera que tienen pocas opciones frente a los mercados,²⁵ pero es en el día a día donde construyen sus opciones, donde el movimiento no termina nunca. Por lo anterior, apenas alcanzamos a vislumbrar las dinámicas sociales y políticas que conllevan estas respuestas a las condiciones estructurales que enfrentan. Las políticas públicas orientadas “al mercado”, la apertura de los procesos de comercialización en términos de la globalización de los grandes capitales, que no de una horizontalidad más solidaria, evidentemente han afectado la cotidianidad productiva y de vida de los pequeños productores. No obstante, ni siquiera han sentido cambios significativos –simbólicamente– en su mundo debido a su propia capacidad de respuesta.

Cómo vimos, en un mismo municipio los procesos globales repercuten de manera diferenciada. Por un lado, hay características semejantes a las tendencias de la agricultura mundial; por otro, llama la atención que en una economía de mercado global las oportunidades de los productores estén relacionadas con productos propios de la región, ya que están siendo revalorados por los consumidores y productores, como es el caso del nanchi. La diversificación productiva, como respuesta a la política neoliberal, ha implicado procesos intensivos en trabajo pero al mismo tiempo de arraigo, pues la introducción de cultivos ha intensificado las labores del ciclo agrícola de los productores; así sucede con el jihuite, que se cosecha cuatro veces al año. Así pues, las estrategias de los productores se relacionan estrechamente con un conjunto de factores clave: recursos, conocimientos, adaptación y organización.

Por otro lado, la crisis cafetalera, por ejemplo, obligó a los productores a sustituir el paquete tecnológico productivista. Ahora tienen la oportunidad de colocar la producción en mercados, si bien no orgánicos sí libres de agroquímicos, siguiendo una tendencia de mercados internacionales, aunque continúan bajo la presión de los grandes acaparadores de café en México, mientras que los productores de básicos –frijol, maíz– sostienen su productividad a base de insumos cada vez más caros. Esto se manifiesta en la disminución de la rentabilidad, lo cual evidencia las pocas posibilidades que tienen de competir en el mercado internacional de básicos, pero todavía pueden comerciarlos en los mercados regional y nacional.

En tiempos neoliberales, de libre mercado y de un sistema agroalimentario global que más que incluir excluye, la organización de productores resulta una pieza importante en la conjugación de esfuerzos para obtener logros colectivos que repercutan en las familias de los productores del municipio. Así, la organización no aparece como por arte de magia, se tienen que dar condiciones para que suceda, permanezca y se sostenga. El éxito organizativo no depende únicamente de la voluntad de los productores, sino que está en relación con los vínculos que se van estableciendo entre los intereses y las estrategias tanto de los productores como de los actores externos.

En un contexto de crisis del sector agrícola y del SAM, la importancia de los pequeños productores en la producción de alimentos es crucial, y también lo es en términos sociales, económicos y culturales. No se trata sólo de una actividad económica, es un saber hacer que se reinventa y se ha puesto a prueba por siglos. Han aprendido tanto a sortear los embates de la política agrícola como a negociar (incluso desde las diferencias) en el interior de la comunidad; pero también con agentes externos que incluyen los ámbitos académico y gubernamental, las organizaciones civiles, etcétera.

A pesar de que hay cultivos, según el decir de algunos productores, que sólo dan “para vivir una temporada”, persiste el arraigo al campo. Cada año reinventan la diversidad de estrategias que les permitirá *continuar siendo...* se fortalecen cultivos que ya son históricos en la zona, dejan algunos y añaden otros nuevos, o bien retoman otros a los que habían dejado de dar importancia. En una economía circular de los recursos, se añaden también actividades agroindustriales o netamente “urbanas”, la emigración tiene un papel cada vez más importante para la persistencia de muchos de estos pequeños productores y sus cultivos.

En resumen, se observan capacidades de adaptación, pero también construcción de propuestas locales para hacer frente a condiciones externas que van desde la diversificación de cultivos, actividades económicas y la puesta en marcha de agroindustrias hasta una lucha constante con los modelos dominantes de hacer agricultura –monocultivo, utilización de agroquímicos, etc.–, que revelan a un actor colectivo en permanente reconstrucción, provocando con ello “procesos emergentes” (Long, 2007) –o no esperados– siempre fuera de los presupuestos teóricos y políticos.

Notas

- 1 Estos programas responden a la crisis de los modelos económicos que hasta principios de los años ochenta prevalecieron en América Latina –modelos de bienestar y sustitución de importaciones–, que dieron paso a lo que Bustelo (1998) llama la contrarrevolución neoclásica, mejor conocida como neoliberalismo.
- 2 Esta crisis puede ser caracterizada como: alza inusitada de precios de los bienes básicos, déficit alimentario en los países más pobres, revueltas de la población por el encarecimiento de los alimentos, proliferación de plantas de etanol no sólo en los países desarrollados sino también en los subdesarrollados; inusitados procesos de recuperación productiva junto con desabasto de productos básicos y financiarización de los bienes alimentarios (Rubio, 2008: 36). No obstante, es pertinente atender la invitación que nos hacen algunos autores (Bartra, 2010; Echevarría, 2010) de mirar con mayor amplitud y complejidad el fenómeno de la crisis, abandonar la idea que centra la atención en lo meramente económico,

pues si bien es el problema más evidente, no es el único que nos acompaña. Se trata de voltear la mirada a soluciones más integrales, acordes a la profundidad de la crisis global que enfrenta la humanidad; esta vez no se trata de la estabilidad económica del capital, ni de los Estados nacionales, sino de las condiciones de vida en el planeta, en términos de civilización. “Tiempos turbulentos”, los llama Bartra, representados por múltiples crisis que convergen en un momento histórico: medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, política, bélica, sanitaria, económica; en conjunto, representan una gran crisis planetaria que no se puede contrarrestar de manera sectorial.

³ Como “estrategia del capital para organizar las operaciones que llevan a su revalorización, a escala planetaria” (Delgado, 2010: 33).

⁴ Autores como Friedman y McMichel (1989 y 2004, citados en Delgado, 2010: 33) llaman a la actual etapa del SAM “régimen alimentario corporativo”. Las escalas a las que responden las operaciones son mundiales, por lo que son las grandes corporaciones y su capital financiero –unas pocas en realidad– las que definen, en términos generales, los modos de organización del mismo.

⁵ “Alimentarse, una necesidad biológica básica, deviene un proceso complejo que las personas, a través de las relaciones sociales, dotan de múltiples funciones y sentidos. No en vano, se ha señalado que somos la única especie del planeta que transforma los alimentos crudos en platos cocinados y que aplica normas específicas sobre lo que come, cómo lo prepara y dónde y con quien se lo come” (Gracia, 2011: 3). Ello implica, por supuesto, diversas relaciones de los grupos sociales con la naturaleza en la producción y el consumo de alimentos.

⁶ “Los apoyos que tradicionalmente realizaban los gobiernos de muchos países latinoamericanos a favor de la producción de alimentos básicos cayeron estrepitosamente y fueron sustituidos por nuevos apoyos a productos de exportación.” Cambiaron “la orientación dada a la investigación científica” y “las prioridades en materia agropecuaria: la tierra, vista tradicionalmente como un recurso que debía ser utilizado para la producción de alimentos básicos, se destina cada vez más a la producción agropecuaria exportable capaz de generar los recursos requeridos por el país para pagar los servicios de su deuda externa” (Teubal, 2001: 51). No menos importante es que también se relega el papel de la tierra como acervo de conocimientos, significados y fertilidad de diferentes grupos sociales que la han cultivado por generaciones.

⁷ “Mediante el establecimiento interno de precios por debajo del costo, 40 por ciento en el trigo, 25 por ciento en el maíz, 30 por ciento en el sorgo, Estados Unidos generó una fuerte producción mundial orientada hacia las exportaciones, que le permitió avasallar las agriculturas nativas con los llamados precios *dumpin*, a la vez que compensaba a una reducida élite de sus productores con elevados subsidios” (Rubio, 2008: 37).

⁸ “...la propia FAO ha llegado a reconocer que resolver el problema del hambre en el mundo no es una cuestión de producción de alimentos, sino de acceso y distribución” (Delgado, 2010: 45). Aunque, por supuesto, años antes ya otras voces venían advirtiendo la problemática real del hambre en el mundo (véanse por ejemplo a René Dumont, “Encaminados hacia el hambre”, y Susan George, “Cómo muere la otra mitad del mundo. Las verdaderas razones del hambre”).

⁹ INEGI, Indicadores macroeconómicos de coyuntura, PIB trimestral según actividad. Véase <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/cuadrosestadisticos/GeneraCuadro.aspx?s=est&nc=492&c=23920>

- 10 Inclusive en una ciudad pequeña como Tepic, en los tianguis son intermediarios los que venden los productos que adquieren en el mercado de abastos.
- 11 “Para ello es preciso ante todo aceptar seriamente que la agricultura produce bienes no sólo materiales, sino también inmateriales; no únicamente productos alimenticios, sino también no alimenticios; además de comerciales, no comerciales [...] en dos ámbitos principales. El primero engloba todo lo relacionado con la cultura, la salud, la gastronomía, el turismo, la pedagogía y la formación de los niños [...] La segunda categoría de producciones inmateriales agrupa las producciones de naturaleza, medio ambiente, agua, paisaje y equilibrio territorial” (Hervieu, 1996: 187-188).
- 12 Este concepto “hace referencia, no sólo al nivel de conocimiento local que posee un individuo sobre sus agroecosistemas, sino al grado de compromiso que posee con la identidad vinculada a dicho conocimiento y a las comunidades locales que lo comparten. Es decir, a la identificación que los sujetos establecen con los contenidos históricos de sus propias experiencias vinculadas con las de sus antepasados, que sin duda poseen una articulación con sus agroecosistemas” (Sevilla y González de Molina, 2005: 11).
- 13 Población distribuida en 79 localidades, muchas de ellas de uno o dos habitantes. La cabecera municipal concentra el 59.9 % de la población total del municipio (con 14,050 habitantes) y dos localidades apenas rebasan los mil habitantes (El Venado, con 1,367, y Vado de San Pedro, con 1,015).
- 14 Según la misma fuente, en 2002 este municipio era considerado con un alto grado de intensidad migratoria.
- 15 La ganadería es la segunda fuente de ingreso de los productores. En ella se emplean durante todo el año y de julio a septiembre se comercializa el ganado en pie. La superficie de pastizal en el municipio es de 5,546.3 hectáreas, se cuenta aproximadamente con 11,844 cabezas de ganado bovino, distribuidas entre 501 productores (CDRS, 2010). De acuerdo con los datos de la encuesta, el 17.5 % de los productores cuentan con ganado y pastizales.
- 16 Cabe señalar que el pasto es inducido con semilla mejorada, contra lo que encuentran otros estudios realizados sobre pastizales en Nayarit, que señalan la conveniencia de manejar los pastos criollos de cada región del estado, por cuestiones de aprovechamiento nutritivo para el animal y la conservación del suelo (González Acuña *et al.*, 2002).
- 17 Encontramos unas 50 hectáreas de tabaco en la comunidad de El Venado. Según el comisariado ejidal, ya habían trabajado con la planta de 1990 a 1998 pero la dejaron “por incosteable”; no obstante, se retomó a partir de 2008. Al preguntar las causas del regreso a este cultivo netamente comercial, se nos dijo que “quizás no deja mucho pero algo deja, unos 15,000 pesos por hectárea”; además de los derechos que crean con la empresa con la que trabajan, como el seguro social y la pensión, representa una fuente de trabajo (2010).
- 18 Es una situación que indigna a los productores que viven en poblaciones de “marginación media”. Desde su perspectiva, también deberían tener acceso a Sedesol porque comparan sus condiciones con las de sus poblaciones vecinas consideradas de alta y muy alta marginación y no encuentran las diferencias.
- 19 Existe experiencia de algunos proyectos que fueron aprobados, en los que el gobierno estatal no ha dado la aportación que le corresponde, o lo hace años después.
- 20 Desde la perspectiva del actor, este condicionamiento es aparente porque los actores poseen agencia para transformar esta relación en una “desventaja” que resulte un tanto más amable para ellos.

- 21 Entendidos como los tiempos y espacios donde se (re)construyen, así sea parcialmente y con todas sus contradicciones, los sentidos de colectividad. Donde se da sentido a sus capacidades de inconformarse, de organizarse, de reconocerse como actores, de imaginar y luchar por mejores condiciones de vida para sus familias, donde se genera un entramado diverso y complejo de formas asociativas; pero también donde se reproducen generacional y colectivamente los saberes vinculados a los diversos cultivos o actividades que desarrollan.
- 22 En términos de Long, la agencia es la capacidad de conocer y actuar, y la manera en que las acciones y reflexiones constituyen prácticas sociales. Asimismo, llama interfaz social al punto crítico de intersección entre mundos de vida distintos en valores, intereses, conocimiento y poder (Long, 2007). Los pequeños productores constantemente viven procesos de negociación, adaptación y transformación de significados a partir de sus encuentros con múltiples agentes con intereses distintos. Ese punto de encuentro es la interfaz.
- 23 La ubicación de organizaciones informales quedó fuera del alcance del estudio, al menos en esta etapa, ya que implica otra metodología de investigación.
- 24 Como resultado del trabajo de campo y de un registro de organizaciones proporcionado por la Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno del estado, contabilizamos para el municipio: dos cooperativas, 16 SPR, siete sociedades de solidaridad social (SSS) y una unión de sociedades de producción rural. Seguramente hay otras que no pudieron ser registradas. Por ejemplo, en el caso de la comunidad de Puerta de Plataneros, sabemos que se han constituido figuras asociativas para la obtención de recursos por medio de proyectos productivos cuyo giro está más relacionado con los servicios. Por otro lado, aclaramos que sólo contemplamos aquellas establecidas por el régimen agrario.
- 25 Sostenemos que no existe “el mercado” como ente abstracto, sino varios espacios de comercio y negociación, que se llenan de características y particularidades a partir de los agentes (sus capitales sociales, políticos y económicos; la información con la que cuentan, experiencia, conocimiento, etc.) que interactúan en ellos.

Bibliografía

- Álvarez Herrera, S. (2005). El campesinado, sus problemas y análisis de la realidad. En *Adopción tecnológica y dimensiones ambientales en un programa de desarrollo rural, estudio de caso PRONADER - Guano*. Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Estudios Socioambientales, sede Ecuador. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10469/205>
- Bartra, A. (2010). Tiempos turbulentos. *Argumentos*, 23(63), 91-119.
- Bartra, A. (2011). Hambre. Dimensión alimentaria de la gran crisis. *Mundo Siglo XXI*, VII(26), 11-24.
- Berger, J. (2001). *Terra nua*. Río de Janeiro: Rocco.
- Brasil Fonseca, A., Nogueira de Souza, T. S., Sanches Frozi, D. y Alves Pereira, R. (2011). Modernidade alimentar e consumo de alimentos: contribuições sócio-antropológicas para a pesquisa em nutrição. *Ciência & Saúde Coletiva*, 16(9), 3853-3862.
- Bustelo, P. (1998). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.

- Campos de Caldas Britto, R. (1999). *Modernidade e tradição: construção da identidade social dos pescadores de Arrabal do Cabo (RJ)*. Niterói, RJ: Editora da Universidade Federal Fluminense (EDUFF).
- Cobo, R. y Paz Paredes, L. (2009). *Milpas y cafetales*. México: Semarnat, Conabio, Global Environment Facility.
- Consejo de Desarrollo Rural Sustentable de Ruiz (2010). *Diagnóstico territorial Ruiz*. México: Sagarpa, Gobierno del Estado de Nayarit.
- Delgado Cabeza, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica, *Economía Crítica*, 10, 32-36.
- Echevarría, B. (2010). Crisis civilizatoria. *Estudios Ecológicos*, 6, 3-10.
- Friedmann, H. y McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system. *Sociologie Ruralis*, 19(2).
- González Acuña, I. J., Ruiz Corral, J. A., Byerly Murphy, K. F., Mena Hernández, L. y Osuna García, J. A. ([2002] 2011). *Determinación del potencial productivo de especies vegetales para el municipio de Ruiz, Nayarit*. México: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP). Recuperado de <http://www.camponayarita.gob.mx/aplicacionesnay/Potencial%20Productivo/Ruíz.pdf>
- Gracia Arnaiz, M. (2011). ¿Somos lo que comemos? Alimentos, significados e identidades. *Alimentos Hoy*, 20(22), 3-5.
- Hernández Navarro, L. y Aurélie Desmarais, A. (2009). Crisis y soberanía alimentaria: vía campesina y el tiempo de una idea. *El Cotidiano*, 153, 89-95.
- Hervieu, B. (1996). Agricultura y territorio. Nuevas orientaciones para la política agraria. *Revista Española de Economía Agraria*, 167-191.
- Ianni, O. (2002). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2002). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder* (3ª ed.). México: Siglo XXI Editores, PNUMA, CEIICH.
- Llambí, L. (2000). Globalización y desarrollo rural. Ponencia presentada en el marco del Seminario Internacional sobre la Nueva Ruralidad en América Latina. Bogotá, 22-24 de agosto.
- Llambí, L. (2005). Reseña de *Investigación y divulgación de conocimientos sobre el sistema agroalimentario. Balance de una década. Agroalimentaria*, 11(20).
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo. Una perspectiva centrada en el actor*. México: El Colegio de San Luis, CIESAS.
- McMichael, P. (2000). *Development and social change: a global perspective*. London: Pine Forge Press.
- Netting, R. M. (1993). *Smallholders, householders: farm families and the ecology of intensive, sustainable agriculture*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Nigh, R. (2010). Construcción de redes en la cadena de valor alimentaria, la agricultura campesina en Chiapas del siglo XXI. En Fletes Ocón, H. B. (ed.), *Pequeños productores y vulnerabilidad global alimentaria*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, Rishort, 38-57.
- Rubio Vega, B. (2006a). Voces de la desesperanza: la desestructuración alimentaria en México (1994-2004). *Gaceta Laboral*, 12(1), 69-89.
- Rubio Vega, B. (2006b). Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo. *Revista Alastu*, 3, 81-102.
- Rubio Vega, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*, 57, 35-52.

- Sevilla Guzmán, E. y Martínez Alier, J. (2005). New rural social movements and agroecology. En Clokce, P., Marsden, T. y Mooney, P. (eds.), *The SAGE handbook of rural studies*. SAGE Publications.
- Sevilla Guzmán, E. y González de Molina, M. (2005). *Sobre a evolução do conceito de campesinato no pensamento socialista: um aporte para Via Campesina*. Brasília: Editora Expressão Popular.
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En Giarraca, N. (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO-ASDI, 45-65.

Entrevistas en el municipio de Ruiz

- Comisariado ejidal de El Vado. Entrevista realizada por Olivia Garrafa y Erika Jiménez en 2012 en la localidad de El Vado.
- Comisariado Ejidal de El Venado. Entrevista realizada por Olivia Garrafa, Karla Rivera y Lorenza Feria en 2010 en la localidad de El Venado.
- Don H. G., ejidatario de Ruiz. Entrevista realizada por Zulema Madera en 2010 en la localidad de Ruiz.
- E. A., comunero de Puerta de Platanares; B. M. comunero de Cordón del Jilguero. Entrevistas realizadas por Olivia Garrafa y Karla Rivera en 2008 en la localidad de Puerta de Platanares.
- E. C. (2012). Taller con productores de la zona baja del municipio de Ruiz. Realizado los días 9 y 10 de septiembre de 2012 en la localidad de Ruiz.
- J. C., ejidatario de Ruiz. Entrevista realizada por Zulema Madera en 2010 en la localidad de Ruiz.
- M. C., ejidatario de San Lorenzo. Entrevista realizada por Zulema Madera en 2010 en la localidad de San Lorenzo.
- P. R., ejidatario de El Vado. Entrevista realizada por Olivia Garrafa y Erika Jiménez en 2012 en la localidad de El Vado.